

Homilía de XI Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2023 - 2024 - (Ciclo B)

“¿Con qué compararemos el reino de Dios?”

Introducción

¿Cuál fue el mensaje principal de Jesús, su gran pasión, la causa por la que vivió, luchó y murió? El reino de Dios. Para darlo a conocer, se valió, entre otros recursos, de las parábolas, sencillos relatos plásticos que conectaban con la vida de sus gentes. Fue así, con ingeniosa sabiduría, como pudo comunicarse de forma sencilla y atractiva con todos haciéndoles partícipes de la novedosa propuesta que traía consigo. Sus palabras no solo atraían y despertaban la curiosidad de los oyentes sino que hacían reflexionar y acababan cuestionando sus vidas.

El evangelio de hoy nos trae a la memoria dos de esas parábolas que vienen a completar la del sembrador: el grano de trigo que germina por sí solo y el grano de mostaza transformado sorprendentemente en un árbol frondoso. El tema de ambas es el mismo, el reino de Dios, pero visto desde prismas diferentes: mientras que la primera fija su atención en la semilla como tal, la segunda se detiene en el proceso evolutivo de la misma hasta su maduración y culminación en el fruto.



Fray Juan Huarte Osácar
Convento de Santo Tomás (Sevilla)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del Profeta Ezequiel 17, 22-24

Esto dice el Señor Dios: «También yo había escogido una rama de la cima del alto cedro y la había plantado; de las más altas y jóvenes ramas arrancaré una tierna y la plantaré en la cumbre de un monte elevado; la plantaré en una montaña alta de Israel, echará brotes y dará fruto. Se hará un cedro magnífico. Aves de todas clases anidarán en él, anidarán al abrigo de sus ramas. Y reconocerán todos los árboles del campo que yo soy el Señor, que humillo al árbol elevado y exalto al humilde, hago secarse el árbol verde y florecer el árbol seco. Yo, el Señor, lo he dicho y lo haré».

Salmo

Salmo 91, 2-3, 13-14, 15-16 R/. Es bueno dar gracias al Señor

Es bueno dar gracias al Señor y tocar para tu nombre, oh Altísimo, proclamar por la mañana tu misericordia y de noche tu fidelidad. R/. El justo crecerá como una palmera, se alzará como un cedro del Líbano; plantado en la casa del Señor, crecerá en los atrios de nuestro Dios. R/. En la vejez seguirá dando fruto y estará lozano y frondoso, para proclamar que el Señor es justo, mi Roca, n quien no existe la maldad. R/.

Segunda lectura

Lectura de la segunda carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 5, 6-10

Hermanos: Siempre llenos de buen ánimo y sabiendo que, mientras habitamos en el cuerpo, estamos desterrados lejos del Señor, caminamos en fe y no en visión. Pero estamos de buen ánimo y preferimos ser desterrados del cuerpo y vivir junto al Señor. Por lo cual, en destierro o en patria, nos esforzamos en agradarlo. Porque todos tenemos que comparecer ante el tribunal de Cristo para recibir cada cual por lo que haya hecho mientras tenía este cuerpo, sea el bien o el mal.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 4, 26-34

En aquel tiempo, Jesús decía al gentío: «El reino de Dios se parece a un hombre que echa semilla en la tierra. Él duerme de noche y se levanta de mañana; la semilla germina y va creciendo, sin que él sepa cómo. La tierra va produciendo fruto sola: primero los tallos, luego la espiga, después el grano. Cuando el grano está a punto, se mete la hoz, porque ha llegado la siega». Dijo también: «¿Con qué compararemos el reino de Dios? ¿Qué parábola usaremos? Con un grano de mostaza: al sembrarlo en la tierra es la semilla más pequeña, pero después de sembrada crece, se hace más alta que las demás hortalizas y echa ramas tan grandes que los pájaros pueden anidar a su sombra». Con muchas parábolas parecidas les exponía la palabra, acomodándose a su entender. Todo se lo exponía con parábolas, pero a sus discípulos les explicaba todo en privado.

Pautas para la homilía

¿A qué compararé el reino de Dios?

El reino de Dios es como la semilla del grano de trigo. Depositada en la tierra, germina y crece por sí sola. Semilla que entraña dentro de sí una fuerza secreta que actúa indefectiblemente como verdadero principio vital acompañando todo el proceso de su desarrollo. En ningún momento alude Jesús al trabajo del campesino, a intervención humana alguna. Esté despierto o dormido, el sembrador no tiene que preocuparse, pues el grano crece y se desarrolla sin que se sepa cómo. Es la propia semilla la que hace su trabajo, se desenvuelve de forma independiente desplegando toda su energía interna.

El reino de Dios es como el grano de mostaza. A pesar de ser la más pequeña de las semillas, una vez sembrada, crece y echa ramas tan grandes que las aves del cielo vienen a anidar a su sombra. La parábola pone en primer plano el sorprendente y grandioso resultado final de la acción de Dios, a la vez que subraya el valor decisivo del momento presente, por muy insignificante que pueda parecer. Con esta imagen, el evangelista está haciendo referencia a la alegoría del águila y el cedro del Líbano, muy conocida en la tradición judía y recogida en la primera lectura, con la que el profeta Ezequiel criticaba irónicamente la altivez, el orgullo y la vanagloria que se arrogaban los faraones y emperadores como benévolos protectores y benefactores de sus súbditos. En el nuevo reino mesiánico inaugurado por Jesús, es el Señor quien gobierna y protege a su pueblo. Su reino eterno, aunque pase casi desapercibido en el presente, está llamado a convertirse en el frondoso árbol que dé cabida a toda clase de pueblos, razas y lenguas.

Siervos inútiles somos; hemos hecho lo que teníamos que hacer

Es la actitud del creyente consciente de la fuerza de la fe y del dinamismo que implica. Acoge humildemente su papel de servidor sin sentirse por ello indispensable, pues todo se lo debe a su Señor (Lc 17,10). Y es que la semilla del grano de trigo germina y crece por sí sola augurando y garantizando su cosecha final. Uno solo es el Señor que acompaña, guía y activa a su pueblo: el que moviliza todas sus energías ya sea de día y de noche, estén en vela o dormidos; el que se encarga de llevar a buen término la obra iniciada (Flp 2,13). En este sentido, no hay por qué preocuparse del mañana estando en sus manos (Mt 6,25). Dios es fiel a su promesa: la salvación, como el grano de trigo, ya está actuando.

Efectivamente, la Iglesia no actúa por su propio poder, no es el reino soberano y eterno de Dios. Está sencillamente a su servicio como fiel administradora de sus designios. Inspirada en su Señor y atenta a sus criterios y proyecto de vida, busca en todo momento y lugar guardar con fidelidad y solicitud cada uno de sus mandatos. Es así como su testimonio se convierte en faro esclarecedor y signo de esperanza para cuantos, anidados en sus respectivas comunidades, anhelan habitar un día las muchas estancias preparadas en la casa del Padre (Jn 14, 2).

Caminamos a la luz de la fe

Es lo que nos recuerda el Apóstol en la segunda lectura: desterrados en nuestro cuerpo mortal, pero llenos de confianza y de buen ánimo, para ir a habitar junto al Señor. Como el grano de mostaza, es la semilla de la fe, escondida a los ojos de los poderes mundanos, la que va modelando el mundo interior del creyente hasta configurarlo con el que murió en el árbol frondoso de la Cruz. Ese es el objetivo primordial y la meta final del recorrido conversivo y transformador del cristiano.

Así de paradójica es la gestación que comporta el seguimiento discipular de Cristo Jesús. No nacemos cristianos. Nos vamos haciendo en la medida que acogemos la Palabra de Dios dejándole actuar libremente para que conforme nuestra existencia a la luz del Crucificado, el Señor de la Gloria que enaltece a los humildes (Lc 1,52). No somos los merecedores y protagonistas de esta metamorfosis y metabolismo del espíritu, cuyo resultado final no está en nuestras manos. Somos sencillamente receptores de una semilla de vida nueva, llamada a culminar en el frondoso final de la bienaventuranza prometida.

Sobre el grano de trigo. ¿Confías y te abandonas en el Señor? ¿No es Él, más allá de tu buena voluntad o determinación, el que sustenta y activa cuanto haces?

Sobre el grano de mostaza. ¿Afrontas esperanzado, con paciencia y perseverancia, el largo proceso de crecimiento y maduración que comporta el peregrinaje de la fe?



Fray Juan Huarte Osácar
Convento de Santo Tomás (Sevilla)

Evangelio para niños

XI Domingo del tiempo ordinario - 16 de junio de 2024



Parábola de la semilla

Marcos 4, 26-34

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo decía Jesús a las turbas: - El Reino de Dios se parece a un hombre que echa simiente en la tierra. Él duerme de noche, y se levanta de mañana; la semilla germina y va creciendo, sin que él sepa como. La tierra va produciendo la cosecha ella sola: primero los tallos, luego la espiga, después el grano. Cuando el grano está a punto, se mete la hoz, porque ha llegado la siega. Dijo también: -¿Con qué podemos comparar el Reino de Dios? ¿Qué parábola usaremos? Con un grano de mostaza: al sembrarlo en la tierra es la semilla más pequeña, pero después brota, se hace más alta que las demás hortalizas y echa ramas tan grandes, que los pájaros pueden cobijarse y anidar en ellas. Con muchas parábolas parecidas les exponía la palabra, acomodándose a su entender. Todo se lo exponía con parábolas, pero a sus discípulos se lo explicaba todo en privado.

Explicación

Jesús explicaba su doctrina con ejemplos para que lo entendiese la gente. Así les decía: El Reino de los cielos es como una semilla muy pequeña, que cuando germina y crece se hace una mata muy grande. Pues lo mismo pasa con la fe, si se cuida crece y se hace grande.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

NARRADOR: En aquel tiempo, Jesús se dirigió a la gente y los dijo:

JESÚS - El reino de Dios se parece a un hombre que echa simiente en la tierra. Él duerme de noche y se levanta de mañana; la semilla germina y va creciendo, sin que él sepa cómo. La tierra va produciendo la cosecha ella sola: primero los tallos, luego la espiga, después el grano. Cuando el grano está a punto, se mete la hoz, porque ha llegado la siega.

NIÑO 1: Es verdad, yo eso lo hago con mi mamá en los tiestos de mi casa. Ponemos unas semillas, y al cabo de un tiempo crecen y sale le fruto.

NIÑO 2: Jesús ¿nos puedes explicar algo más lo que nos quieres decir y ponernos otro ejemplo?

JESÚS: Claro que sí... Os contaré otro ejemplo...

NARRADOR: Jesús se dirigió de nuevo a ellos y los dijo:

JESÚS: ¿Con qué podemos comparar el reino de Dios? ¿Qué parábola usaremos?

NIÑO 1: Cuéntanos algo que podamos entender todos.

JESÚS: ¿Sabéis cómo es un grano de mostaza?

NIÑO 2: Creo que sí, Jesús. Es una semilla muy pequeña que se emplea después para dar más sabor a la comida.

JESÚS: Muy bien. Ese grano de mostaza, al sembrarlo en la tierra es la semilla más pequeña, pero después brota, se hace más alta que las demás hortalizas y echa ramas tan grandes que los pájaros pueden cobijarse y anidar en ellas.

NIÑO 1: ¿Nos quieres decir que el Reino de Dios ha de crecer y hacerse cada vez más grande, no?

NIÑO 2: Sí, y también que tenemos que estar atentos y dispuestos para saber qué quiere Dios de cada uno de nosotros y cómo comportarnos con los demás.

NARRADOR: Con muchas parábolas parecidas les exponía la palabra, acomodándose a su entender. Todo se lo exponía con parábolas, pero a sus discípulos se lo explicaba todo en privado.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández